

Estamos absolutamente seguros del triunfo; mas no se nos dará sin esfuerzo

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 23 de marzo de 1937

Núm. 93

Hay que proseguir la lucha hasta limpiar nuestra patria de invasores extranjeros y de españoles traidores

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Los trabajos culturales y políticos en la 41 Brigada

Uno de los problemas que con más intensidad se llevaba a cabo en los batallones de la 41 Brigada era el trabajo cultural y político, en sus formas más amplias y más eficaces.

No cabe duda que el combatiente que posee un nivel cultural elevado y una conciencia política clara lucha con más responsabilidad y más disciplina.

Mi trabajo en el aspecto político consistió en llevar a la conciencia del soldado el espíritu de la unidad férrea, de hacerle comprender cuál era la política del Frente Popular y, por lo tanto, del Gobierno. Así, pues, y a través de los comisarios de batallón y delegados políticos, se explicaba de una manera clara cómo la atención primordial del soldado tenía que ser la disciplina y la obediencia a los mandos, única política posible para lograr la victoria. Y en este aspecto utilizábamos la lectura, en la misma trinchera, de la prensa, que se hacía sobre la base de una camarada, el más culto, el cual leía y explicaba a un grupo de soldados aquellos artículos que redondeaban la política del Gobierno. Por ejemplo, se les leyó y explicó con gran intensidad cómo el Gobierno había obtenido el mando único y las ventajas que para ganar la guerra representaba esto. Las medidas adoptadas por el Estado para crear una fuerte retaguardia, con sus industrias de guerra centralizadas, con sus fuerzas de reserva y con sus servicios de abastecimientos, etcétera, bien organizados. Al mismo tiempo, les explicábamos las formas que cada día, tornaba la guerra, y en estos últimos tiempos logramos crear en ellos una conciencia abierta de la necesidad no sólo de luchar contra el fascismo para defender nuestros libertades, sino también nuestra independencia nacional.

Cuando la caída de Málaga, inmediatamente se les hizo ver cómo esto significaba para nosotros la necesidad de sacar las enseñanzas precisas del porqué esta pérdida. Entonces señalamos no sólo como Málaga fue invadida, por ejércitos extranjeros, sino, además, la inexistencia de un solo mando, la falta de una política de unidad, factores que decidieron la caída de dicha ciudad. Paralelamente a esto, señalamos ante los soldados la victoria de nuestras fuerzas en Asturias y los factores que intervenían para hacer posi-

ble la victoria. Mando único, disciplina, unidad política, etc. Este trabajo dio magníficos resultados en su comportamiento y en la disciplina.

No solamente nos limitábamos a hablar y a explicar todas estas cuestiones a los soldados, también lo hacíamos entre los mandos, para que éstos estuvieran a la altura de las circunstancias y comprendiesen igualmente cuál era la política del Frente Popular.

Luis Díez Pérez

Colaboraciones de VANGUARDIA

DOS GRANDES DERROTAS

La gloria de Littore y la vanidad hitleriana han sucumbido ante la heroica acción de nuestro Ejército

[Soldados del Ejército republicano español.] La gloria de Littore, la vanidad del teutón von Fubel, se ha venido a tierra ante vuestra formidable entereza, ante vuestra viril decisión de defender la integridad y la dignidad nacional! Habéis escrito estos días dos páginas insuperables en la historia

de los hechos heroicos que registra el mundo.

El Estado Mayor alemán, a cuyas órdenes se halla el llamado generalísimo Franco, preparó una importante organización de fuerzas alemanas, como si se tratara de la toma de París, para avanzar hacia la carretera de Monte de Tajuna y hacia la de Arganda, con el propósito de cortar esta comunicación entre Madrid y Valencia; pero todo su aparato de fuerzas, toda su científica organización y preparación militar fracasó magníficamente ante la decisión y el arrojo del Ejército de la República, que hizo morder el polvo de la derrota a las disciplinadas huestes de Hitler.

Llegará un día en que, sin pasión, serenamente, se escriba la referencia exacta de la gran batalla librada en el Jarama, y resplandecerá la extraordinaria brillantez de la acción realizada por el invicto Ejército republicano. Prepararé una página histórica de la Historia y la gente mostrará asombrado estupor. La magnitud del combate se puede suponer con sólo decir que en esta operación el Estado Mayor alemán comprometió su propio prestigio y puso en juego todas sus más modernas y mejores armas de combate, al tiempo que eclipsaban el sol cerca de doscientos aparatos de aviación, que luchaban con igual encarnizamiento que las fuerzas de tierra. El fracaso teutón fue incontestable.

Después, el Ejército de la República derrotaba igualmente a los esclavos de Mussolini en las gloriosas jornadas de Guadalajara. Todo un ejército, con estupefactos pertrechos de guerra, con los mejores jefes y oficiales de que dispuso el fascismo italiano y con auxilio de fuerzas alemanas y mercenarios de Franco, han presenciado su propia catástrofe ante la actuación

brava y estomizada de los abnegados combatientes de la República.

Entretanto, la Sociedad de Naciones y el Comité de No Intervención no se han enterado todavía de que en España existe una verdadera invasión del fascismo internacional, que de manera indigna y sarta, en complicidad con unos militares traidores a su patria, han cometido una agresión armada injustificable contra la integridad territorial de un Estado que siempre ha cumplido sus compromisos internacionales y ha cooperado entusiásticamente a toda la obra de pacificación de los demás Estados.

De nuestra conducta, de nuestro sentido de la dignidad de nación libre e independiente, de nuestra obra, ya se enterarán alguna vez. Nosotros ya nos hemos enterado del grado de egoísmo y de incompreensión a que llegan algunos países que, por su injusta demografía, estaban llamados a prestar ayuda legítima a un pueblo que luchaba ante contra un conglomerado de traidores que fácilmente hubieran sido reducidos a la impotencia, de no contar con aportaciones extranjeras, y lucha ahora contra un ejército de invasión, en defensa de su independencia y de sus libertades nacionales.

Jarama. Frente de Guadalajara. Dos gestas insuperables. Los soldados de la República han derrotado a los ejércitos de Mussolini y de Hitler y han destruido el mito de la pujanza y bríos del fascismo internacional. En estos dos combates han sucumbido los ejércitos fascistas y el propio fascismo. Ya es bastante, heroicos soldados del Ejército republicano de la legítima República española!

José Zamora

Redactor jefe de «Heraldo de Madrid»

La Prensa inglesa relaciona el precipitado regreso de Mussolini a Roma con el fracaso de las tropas extranjeras en Guadalajara

LONDRES. — La Prensa inglesa, sobre todo la conservadora, que hasta ahora se había mostrado resistente a admitir el éxito de las tropas republicanas en el frente de Guadalajara, lo reconoce hoy plenamente, y, aun cuando acoge las noticias del campo fascista, que persisten en negar los éxitos republicanos, da preferencia a las informaciones de los gubernamentales, haciendo resaltar muy especialmente que se trata de una derrota infligida a tropas italianas, y subrayando algunos periódicos, entre ellos el «Daily Telegraph», que Franco ha tenido que mandar «refuerzos españoles» para socorrer a los italianos en fuga.

Toda la Prensa inglesa relaciona los acontecimientos de España con el precipitado regreso de Mussolini a Roma, dando a estos informaciones combinadas titulares sensacionales.

El fracaso del armamento alemán

Hitler, antes de llevar a cabo una guerra europea, quiso probar la eficiencia de sus armas. En España se había producido un levantamiento militar — provocado por él, en compañía de Mussolini —, que en un principio creyó sería cosa fácil de ganar, que los generales traidores obtendrían pronto el triunfo, que ellos esperaban para establecer la alianza fascista de Europa.

Pero ni Mussolini ni Hitler combatían con un pueblo, con el verdadero pueblo español, que no soporta ni la humillación del río ni la colonización de los extranjeros. Por esto se vieron obligados a enviar armas y hombres a los que carecían de ambos. Pensaron también que con esto sería suficiente, pero pronto hubieron de rendirse a su triste realidad, y las armas, en principio material ya olvidado de la Gran Guerra, tuvieron que mejorarse con el envío de los últimos adelantos que la industria de guerra alemana había construido. Así, que era segura la victoria de los fascistas.

Y de paso, comprobaban la bondad de su material, ya que habría que medirse con el mejor arma-

Mientras las potencias extranjeras reciben las pruebas irrefutables de la intervención italiana en nuestra guerra, los soldados del Ejército popular prosiguen su avance victorioso en los campos de Guadalajara. Nuestros combatientes, que conocen la tramitación lenta de los asuntos diplomáticos, no ignoran tampoco cuál es el motor que acelera la marcha de las reclamaciones internacionales. Pelean con el fervor máximo precisamente porque saben hasta qué punto influye la suerte de las armas en la apreciación de la justicia de una causa. Tienen muy presente el caso de Abisinia y no permitirán que en esta ocasión puedan las potencias escurdarse en el socorrido dicho consumados.

Las brigadas de nuestro Ejército regular continúan su camino; los invasores italianos, por su parte, prosiguen en su franca huida, abandonando cadáveres y material de guerra. Pero nuestros soldados saben muy bien que en la lucha es imprudente entregarse al optimismo exagerado. Los derrotados hoy, procurarán, por todos los medios, rehacerse mañana; nos atacarán a la desesperada, buscando un desquite que les permita salvar siquiera su dignidad. Es imprescindible mantenerse en vigilancia permanente, dispuestos siempre a malograr, rotunda y definitivamente, cualquier maniobra del adversario. Mussolini no está aún vencido; lo están sus divisiones... Mas es mucho lo que el fascismo italiano ha arriesgado en esta guerra para que se resigna a abandonar la lucha sin hacer otros esfuerzos para ganar.

El fascismo hará cuanto esté en su mano para impedir nuestro triunfo. Partamos de esa premisa para llegar a conclusiones.

Es la misión gloriosa del Ejército regular de la República española y esa es la labor admirable que ese Ejército sabrá llevar a cabo.

HISTORIAS DE COMBATIENTES

De carácter brusco, un poco humilde, todo corazón, aquel buen muchacho era muy querido por sus compañeros. Los que le trataban asiduamente, engañados por su retraimiento, le juzgaban un poco orgulloso. Nada más contrario a la realidad. Mas—éste era el caso—, fuera de sus intimos, nadie sentía por él un verdadero afecto.

Aragones de pura cepa, era conocido por el Maño. Nada sabía de su vida. Carecía de esa actitud que ha proporcionado tantas amistades a hombres no siempre dignos de ellas: la simpatía. Pero una mañana...

Una mañana hubimos de subir a un picacho de la sierra de Guadalajara. No obstante halláramos en pleno verano, el aire era frío, entumecedor. «El Maño» caminaba, fustil al hombro, cantando entre dientes una «copla» preñada de malicia. Sus camaradas le jalaban, entre bromas y veras. Cuando llegamos a la cumbre se dio la orden de acampar. Entre los peñascos nos acomodamos lo mejor

posible. Extendieron capotes—los que tenían, que por entonces no eran muchos—y cada cual buscó en las entrañas de su macuto algo con que apagar el hambre, despierta por la caminata y el aire de la montaña.

Cuando nos hallábamos en tan «nutritiva» operación, comenzaron a zumbir los aviones. El enemigo, advertido sin duda de nuestra presencia, se proponía desalojarnos de la posición. Cachazudamente, «el Maño» arremetió contra un chorizo y un «chuscos» duro como una piedra. Los proyectiles de la artillería fascista estaban entre la cumbre y el arroyo, que era nuestra aguada forzosa. Era casi imposible ir hasta él.

Atormentados por la sed, aguantábamos cuanto podíamos, en espera de que cesase el bombardeo. Mas pronto hubo algunos heridos a los que curar. El sanitario gritó, apremiante:

—Hay que traer agua. Hubo un momento de silencio. Y luego, el vozarrón de «el Maño» se alzó, solemnemente cómico:

—Yo voy por ella... Y mientras, con unas cantimploras en la mano, bajaba la cuesta batida por la metralla enemiga, el aragones, señalando el chorizo y el «chuscos», a medio devorar, que había dejado en una peña, agregó, muy serio:

—No «cos» lo comáis, ¿eh? Serenamente, cortando los obuses, llegó el arroyo, llenó las cantimploras y emprendió el regreso, entonando su copla favorita.

Entretanto, un compañero había sustituido los restos de la comida por un chorizo magnífico y un «chuscos» entero y algo menos duro que el que «el Maño» intentaba ingerir poco antes.

Y el aragones, al regresar a su aguada, una vez cumplido su deber de camarero, contemplando la transformación de su yantar, exclamó, con asombro que hizo reír a todos los presentes:

—Otra que Dios! ¡Han sacado!

La pacotilla de los juguetes con que quisieron boicotear el «mercado inglés» lo siguen empleando hoy—después de vintitrés años—en material de guerra. Muy bonitos por fuera, pero...

Si la sangre española derramada en estas pruebas de Hitler detiene en algo la sangre europea al hacerle pensar en lo que sería una aventura mundial, lo damos por bien empleado. Tristes experimentos que lleva sobre nosotros el fascismo internacional.

PICOTAZOS

«Diario de Navarra» pone, en letras muy gordas:

«Sea fecunda vuestra sangre para la dignidad de España, bajo la mirada de Dios y El os dé el premio de su reino.»

Desde luego, en su reino, porque en el del caudillo nos parece que no.

«Unidad», el diario con aspiraciones intelectuales, que hacen los fascistas de San Sebastián, dice, hablando de Unamuno:

«Las piedras imperiales de la caba Salamanca se alegraron de que su cadáver paseara a hombros de camisas azules.»

¿Es una confesión? ¿O intentan acallar un remordimiento?

Hay más: «No sé si don Miguel Unamuno, que vio la última derrota de España...»

Nos figuramos que se reflejará al movimiento salvador. No se preocupen. El pueblo sabrá acabar con esa «derrota».

También es «Unidad» quien dice que «los checos residentes en París han sido enrolados a la fuerza en el Ejército rojo».

Se referirá a los últimos envíos de ropa que se hicieron por parte de algunos pueblos hermanos del nuestro?

Ha pasado la hora de las informaciones Las potencias democráticas no deben intentar colocarse vendadas en los ojos

La realidad de la invasión está al alcance de todos

Simultáneamente se han conocido dos noticias: una, el estado del Gran Consejo fascista a los italianos que han invadido España; otra, la respuesta de Eden al embajador español, señalando la necesidad de abrir una información para ver si el asunto se ha de llevar o no al Comité de No Intervención.

Lo grotesco de un saludo victorioso de los que huyen y son derrotados de una forma vergonzosa se une a lo que representa el que ante lo inaudito y descarado de la invasión fascista se hable de una información.

Ahí están los prisioneros italianos, su armamento, su documentación. ¿Qué más pruebas? ¿Qué más información?

Lo masiado sabe Inglaterra, como el resto de las potencias democráticas, la realidad de la guerra española. Son tan claras las pruebas, tan terminantes, están tan al alcance de todos, que nadie, ni hombre ni nación, puede darse por no enterado.

El «Daily Express» asegura que el Gobierno inglés ha pedido explicaciones a Mussolini sobre los desembarcos efectuados en Cádiz el 5 del corriente mas; pero lord Simon, en un discurso pronunciado anoche, ha declarado que Inglaterra ha hecho y hará cuanto pueda para persuadir a las demás naciones que no deben intervenir en el conflicto español.

Al fascismo internacional no se le convence con razonamientos ni frases suaves. Mussolini ha declarado que no le interesaban los asuntos de España, y que estaba dispuesto a retirar los voluntarios que hubiera, al propio tiempo que se felicita a «los cincuenta mil camaradas que en tierras de España se batían bajo la línea y por la gloria del Littorio».

Esta es la realidad de la lucha española. Que las potencias democráticas consideren lo que para ellas representa la invasión de España por el fascismo internacional, y que no se coloquen vendadas en los ojos, ya se llamen persuasión o información, sobre la intervención italiana.

Las calumnias de Marañón

Más de una vez hemos tenido que reconocer que los gobernantes de la República española una benignidad excesiva, un comportamiento que, si les honra como hombres y como ciudadanos, ha permitido que los enemigos viles de nuestra libertad arrastraran nuestra esta, usando los propios medios que indignamente se les procuraron.

He aquí otra prueba: Gregorio Marañón, el médico que, respetado por todos, salió tranquilamente de España cuando el estallido oportuno, a quien se le proporcionaron los medios necesarios para trasladarse cómodamente a Valencia y, para salir de nuestro territorio, le nombró, en fin, que se fingió republicano e hizo protestas de adhesión, no sólo al Gobierno, sino también a la Junta Delegada de Defensa de nuestra heroica capital, ha hecho a un diario de París declaraciones que constituyen para el que las hace una indignidad y una patética de villanía.

Marañón afirma que el jefe de Madrid con dificultades, y atribuye la posibilidad de hacerlo a un antiguo cliente, anarquista, que le proporcionó esa ayuda. Es verdaderamente doloroso el espectáculo dado por ese intelectual sin decoro, dedicado a mentir de manera tan repugnante, difamando a un Gobierno que si de algo poco fué de considerarse a él, el médico impostor y cínico, egoísta y farsante, como a un caballero.

Aborrecidamente, en toda la prensa española y extranjera se publicaron, en su día, referencias de sus visitas a las legaciones norteamericanas de la República, y palabras que don Gregorio, en su visita, de los reyes, según ahora dice, pronunció para agradecer las atenciones que con él se tenían.

Los republicanos españoles residentes en América testimonian su adhesión al Gobierno del Frente Popular

El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra recibió ayer de Montevideo y de Valparaíso, a través del Ministerio de Estado, los dos siguientes telegramas:

«Montevideo, 21. — Asamblea española republicana, reunida en Montevideo organizará una amplia ayuda, saluda fervorosamente la lucha heroica de nuestro gran pueblo, Gobierno y Ejército popular por independencia y libertad española, invadida por ejércitos fascistas. Adelante, hermanos. — Circulo Republicano Español.»

«Ministerio Estado a ministro Guerra. — El vicepresidente en Valparaíso telegrafía a este Ministerio: «Felicito, con personal consular y colonia española leal, valiente Ejército republicano, rogándole transmita entusiasta saludo y adhesión de los republicanos de Madrid y general Mija. Saludable.»

Los anteriores telegramas fueron contestados del siguiente modo:

«Valencia Montevideo. — Presidente Consejo ministros y ministro Guerra a Circulo Republicano español. — Recibido vuestro telegrama de ayer, por el que me transmitis salud fervoroso de vuestra asamblea. En nombre del pueblo trabajador español en armas contra invasores y traidores y en el del Gobierno de aquel que lucha por su independencia y una sociedad más justa, corresponde a vuestro saludo; agradecidos vuestra ayuda.»

«Presidente Consejo Ministros y ministro Guerra a ministro Estado. — Acusado recibo su nota telegráfica veintinueve actual transmitiéndome telegrama vicepresidente de España en Valparaíso felicitando a heroico Ejército republicano, defensores Madrid y general Mija, a quien traslado también saludo y adhesión colonia española y personal consular, rogándole diga así y envíe mi saludo vicepresidente. Saludable.»

Valencia, 22 marzo 1937.

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA

Orden del día 22 de Marzo de 1937

Por el Excmo. Sr. ministro de la Guerra han sido concedidos los siguientes nombramientos:

Antonio Gimeno Oriols, teniente batallón de la 64 brigada; Francisco Asensi Ambruro, cuarto batallón de la 64 brigada; Félix Valero González, brigada 74, comisario de batallón; Fausto González Díez, primer batallón de la 59 brigada; Arturo Hernández Indarte, segundo batallón de la 59 brigada; Antonio Caparrós Augé, tercer batallón de la 59 brigada; Gumersindo Martín Martín, primer batallón de la 61 brigada; Pedro Duján Alesanco, segundo batallón de la 61 brigada; Andrés Calatayud Alcalde, segundo batallón de la 70 brigada; Mariano Albert Reigada, cuarto batallón de la 70 brigada; Pablo Calvín Garrido, comisario de compañía para el escuadrón de caballería de Jaén; Miguel Pérez Martínez, batallón Asaña de la 57 brigada; Salvador Yuch Claramunt, primer batallón Pablo Iglesias de la 57 brigada; Antonio Carboneras Jiménez, cuarto batallón «El Socialista» Rafael García Ramírez, batallón ametralladores Almería número 3; Amador Minguera de Diego, cuarto batallón regimiento infantería número 34; Francisco Muñoz Tortosa, Milicias Maserales; Enrique Ibáñez Gadea, segundo batallón de la 21 brigada; Aurelio Pulido Peinado, batallón de la 62 brigada; Manuel Delgado Ochoa, cuarto batallón del regimiento Jaén; Rafael Mira Molina,

regimiento infantería número 10; Miguel Acosta Serra, José Cuadras Botinas, Justino Iscar Pascual, Serafín López Rico, Juan Buia Díaz, Domingo Pérez García, batallones de fortificaciones, Madrid; Celiano Martín Benito, Junta permanente para el ejército del personal de Milicias; José García Rodríguez, comisario de compañía en los talleres de carros de combate, Alcalá; Joaquín González Pineda, comisario de compañía, ayudante del comisario inspector de Ejército del Sur.

COMISARIOS DE BRIGADA

Brigada 50, Ernesto Antuña García; brigada 2, Felipe Gómez Fernando; brigada 26, Roque Serna Martínez; brigada 40, Ignacio Rodríguez García; brigada 49, Víctor Ansoarena Aguilera; brigada 68, Rogelio Rodríguez de la Oliva; brigada 42, Manuel Piñera Bello; brigada 48, Alberto Barral López; brigada 60, Nicolás Yuste Serra; brigada 3, Pelayo Tortajada Marín; brigada 38, Eladio López Poveda; brigada 44, Alvaro Peláez Antón; brigada 5, Gabriel Pérez Vicente; brigada 81, Carlos García Ferrnín; brigada 46, José Castañer Fons; brigada 41, Eleuterio Dorado Lanza; brigada 27, Dionisio Martín Martínez; brigada de choque, Félix Navarro Serrano.

COMISARIOS DE BATALLÓN

Brigada 26, Julián Bronchalo Sedano, Gonzalo Salazar Morales, Vicente Ovejero Santarvas, Nicolás Gallego Merino.

Brigada 27, Francisco Olmedo García, Juan Ruiz Querante, Mariano Martín Herrero.

Brigada 28, Jacinto Naranjo Jurado, Gregorio Colinos Fernández, Jesús García García.

Brigada 28, Victoriano Sánchez Alvarado, Pedro Iglesias de la Calle.

Brigada 30, Enrique Campos Portela, Manuel de Diego Vázquez, Diego Pastor Alonso.

Brigada 31, Gregorio Masótero García, Enrique Zafra García, Antonio Díaz González, Julián Charold Díaz.

Brigada 32, Enrique Torres García, Pedro Romeral Ariza, Leopoldo Candela López, Federico Rudolf García.

Brigada 33, Enrique Alegre Garza, Celedonio García, Manuel Avila Fernández, Manuel Palomo González.

Brigada 34, Leopoldo Casajust Irusta, Pedro Martín Hernández.

Brigada 55, Luis Rodríguez Barco.

Brigada 41, Carlos del Toro Gallego, Carlos Pereda Vivanco.

Brigada 67, José Gundian Soriano.

Brigada 43, Benito Rojo Sánchez.

Brigada 38, Isidoro García Fernández, Luis Estadella Arno, Teodoro Carrascal Anaya.

Brigada 42, Antonio Jiménez Soler, Domingo Prieto Luis.

Brigada 2, Gonzalo Huguet Sánchez, Francisco Sés Bustamante, Amador Moreno García, Santos Mayoral García.

Brigada 63, Manuel Martínez Bustio, Teodoro Fernández Heras, José Fernández Herrador.

Brigada 40, Dionisio Poma, Requejo, Pedro Rangel Pontes, Vicente Cortijo del Hoy.

Brigada 37, Antonio Rojo Brizuela, Joaquín Díez Briga, José Paulete García.

Brigada 44, Genaro Naval Ruiz, Lorenzo Arones Grande.

Brigada 60, Eusebio Asensio Sacristán, Antonio Vicente Ramos, Francisco Rodríguez Martín.

Brigada 2, Rosendo Lombas Lorenzo.

Brigada 35, Vicente Peñafora Balaguer, José Torres Montenegro, Manuel Martínez Sánchez, Federico Estévez Usón.

Brigada 1, Francisco Sánchez Martínez, Aurelio Martín Pérez, Luis Cordobilla Andrés.

Brigada 49, Basilio Heredia Melendo, Jesús Barrot Flores, José Pedrazo González, Santiago Gila-berti Herrera.

Brigada 50, Ernesto Rojas Zabala, Juan Sánchez Cabeza, Félix Irujo, Rafael Sobrado Cossío.

Brigada 66, Luis Ochoa, Emilio Jiménez, Sotero Spacha Barahona.

Brigada 5, Severo Cezarro Juana, Antonio Bahamonde, Jesús López López, Agustín de Leonardo Mingo.

Brigada 73, José L. Mantecón Naval, Marcelino Martín González, Ramón Pérez Funes, Santiago la Muela.

Brigada P. U. A.: León Crespo Jiménez.

Brigada «El Campeonito»: Modesto Castrillo Frías, Miguel Bascuñana Sánchez, Juan Sánchez Iglesias, Antonio Gómez Arenas.

Brigada 71, Juan López Sánchez Roca, José Sánchez Llorca, Tomás Montaña Arán, Santiago Masferrer y Cantó.

Batallón de Guerra Química: Manuel Doblado Alonso.

EXODO



La obra del fascismo

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En el sector de Guadalajara ha caído en poder del enemigo el camarada José del Pozo, comisario de la 71 brigada mixta, quien siempre demostró una gran capacidad en su trabajo, habiendo sido hecho prisionero cuando con un comandante de su brigada recorría las avanzadillas, llevándole fuera de nuestras líneas el deseo de vigilar más eficazmente el sitio donde tenían que actuar sus fuerzas.

En el sector de Cerebanchel fué herido de gravedad, muriendo después, el camarada Sinfoniano Dieguez Dueñas, delegado político de la 42 brigada mixta, quien se comportó heroicamente actuando al frente de sus fuerzas, yendo con los primeros soldados que tomaron unas casacas cercanas al Hospital Militar.

En unos golpes de mano llevados a cabo en el Puente de los Franceses cayeron heridos los camaradas Luis Ballesteros Rojo, delegado político de la segunda compañía, y Miguel Villanueva Ballesteros, de la cuarta compañía, ambos del tercer batallón de la 43 brigada mixta, habiendo actuado con reconocido celo y

energía, mereciendo la honra de ser citados en la Orden del jefe de la brigada y en la del general Mija.

En las gloriosas operaciones de Guadalajara han desaparecido, temiendo haber caído en poder del enemigo, o muertos, los siguientes camaradas:

Bruno García Alonso, comisario del batallón Pi y Margall.

Enrique Granados, delegado político de la primera compañía del cuarto batallón de la 50 brigada mixta.

José Revilla, delegado político de la cuarta compañía del cuarto batallón de la 50 brigada mixta.

Enrique Masón, delegado político de la segunda compañía del segundo batallón de la 50 brigada mixta.

Constantemente tenemos que recoger, con el natural orgullo, hechos heroicos de comisarios y delegados políticos, siendo ya numerosos los casos en que la realidad demuestra la valiosa aportación de nuestros camaradas, quienes dan generosamente su sangre todos los días por la causa del pueblo.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 22 de marzo de 1937.

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Seamos dignos de nuestros héroes

¡Camaradas! Tenemos que saber honrar nuestros muertos; tenemos que hacer honor a nuestra historia. Que el recuerdo de Montañinos, de Eusebio del Negro, de Dávila, Brug y tantos otros no se adormezca nunca en nuestro corazón y en nuestro constante esfuerzo en el camino de la superación. Hemos logrado mucho; NOS PAZTA MUCHÍSIMO POR CONSEGUIR...

Lo que hemos logrado está en el recuerdo de todos y en la consideración con que los mandos superiores del nuestro Ejército popular nos tratan. Pero es deber del comisario recordar a todos que no hemos logrado, ni mucho menos, la perfección. Porque ella no podrá ser nuestra mientras TODOS Y CADA UNO de nosotros no hayamos comprendido estas cosas:

a) LA GASOLINA ES ORO LIQUIDO QUE NO PODEMOS QUEMAR POR CABBIGO. Y NO ES NUESTRA, ES DEL GOBIERNO. ES DE TODOS LOS ESPAÑOLES. A QUIENES NO TENEMOS DERECHO A ESTAFAR MALGASTANDO ESE ORO LIQUIDO. ¿Han comprendido esto todos nuestros hombres?

b) LAS MOTOS SON DEL ESTADO, DEL GOBIERNO. Y, POR TANTO, DE TODOS LOS ESPAÑOLES. No podemos hacer de ellas lo que nos venga en gana; no están a nuestro servicio PARTICULAR. Son un depósito que debemos vigilar, cuidar, engrasar y atender amorosamente. Porque cada una de ellas vale muchos millones de pesetas, y para comprar otras, hemos de gastar ORO al extranjero, que es empobrecernos paulatinamente y debilitarnos para la lucha. ¿Comprenden esto todos los compañeros?

c) LA LUCHA, NUESTRA TENDENCIA LUCHA DE LIBERACION Y DE INDEPENDENCIA. NO SE PUEDE GANAR SOLAMENTE CON FALAS; HACE FALTA CONSCIENCIA. COGNOCIMIENTO PLENO DEL PORQUE Y PARA QUE Y CONTRA QUIEN LUCHAMOS. ¿Sabéis esto todos los compañeros de la brigada? Es un deber, tanto

la instrucción militar, como la política, la que nos da el conocimiento de nuestro gran destino, de nuestro duro HOY y de nuestro gran MANANA. Y ese conocimiento forjará en cada uno la suficiente entereza para afrontar todos los peligros y privaciones, porque de una consciencia total se desprende esto: EL 18 DE JULIO PERDIMOS LA VIDA AL NO ACATAR A LOS MILITARES SUBLEVADOS. PARA REVOCAR ESA SENTENCIA PREBOSAMOS GANAR LA GUERRA...

¡Camaradas, compañeros todos! El Comisariado de nuestra brigada os alienta en el camino del sacrificio y del cumplimiento; pero os reclama una mayor atención, cada día superada, hacia todos los grandes problemas que tienden a economizar el dinero de nuestro gran Gobierno de la victoria. Ni gasolina, ni luz, ni papel, ni material, NI TIEMPO, podemos despilfarrar, porque todo ello es munición de guerra, y NO ES NUESTRO.

Y mucho menos podemos despilfarrar nuestra salud, nuestra vitalidad, ocasionando bajas por enfermedades evitables. Quien tal hace, no merece el título de soldado del pueblo. ¡Ahorrar! Esa es la consigna. ¡Aprender! Esa es otra consigna; aunque sólo sea una cosa pequeña o grande, hay que aprender algo todos los días. En nuestra brigada sobran medios para ello. ¿Cumplan todos los compañeros estas dos consignas de guerra?

Menéndez,
comisario

(De «Hicres».)

La lucha en el frente del Centro Las tropas leales continúan su avance victorioso al Norte de Guadalajara.--Se confirma plenamente el desastre italiano

Con un tiempo realmente desagradable, a pesar de algunos despejes pasajeros, y aun tropezando con alguna resistencia enemiga, la ofensiva leal iniciada hace poco en el Norte de Guadalajara continúa desarrollándose de acuerdo con los planes del mando. Los avances realizados hoy son de gran importancia. Se han ocupado algunos pueblos pequeños y se ha reintegrado a la patria y a la soberanía nacional española una zona considerable de territorio hollado por la invasión fascista. En este territorio reconquistado se hallan huérfanos irrefutables de los daños sufridos por los esclavos del fascismo que venían a España con el propósito de hacer de ella una colonia. Cementerios incipientes —pues no han tenido tiempo de dar sepultura mas que a una porción insignificante de sus muertos—, campos sembrados de cadáveres, material de guerra abandonado por todas partes en confusión y desorden, son testimonios harto elocuentes de los descalabros sufridos, que bastan por sí solos para comprender las causas de la bajísima moral que domina a estos «guerreros», en quienes tanto flaba la fantasmagoría del fascismo internacional.

Pero hay algo más. Apenas si queda una casa, o restos de casa, mejor dicho, en los pueblos leales reconquistados, donde no se vean tetreros dando vivas a Mussolini, escritos en italiano con la debilidad que traduce o resume el «W» de Italia.

En algunos lugares hasta donde avanzaron nuestros soldados, después de iniciado el movimiento hacia adelante en la mañana de hoy, se tropezó con cierta resistencia por parte de los rebeldes. Durante todo el día se combatió, aunque no con gran intensidad, y gran parte del territorio se reconquistó sin hacer ni un solo disparo. En otros, en parte, como decimos, trató de contenerse la marcha victoriosa del Ejército popular, ofreciendo lucha las divisiones extranjeras, ya mezcladas con algunas fuerzas de choque que no son italianas. Sin embargo, esto no puede influir decisivamente en las operaciones. El avance ha continuado durante todo el día, y ya el enemigo se ha replegado por la carretera de Zúaga hasta Algora, o zona muy próxima a este pueblo, que no era nuestro cuando los invasores empezaron a avanzar sobre Madrid.

La aviación republicana, a pesar del mal estado del tiempo —en nieve se congeló antes de llegar al suelo—, ha prestado servicios casi constantes, manteniendo vigilancia sobre el territorio leal y el del enemigo para observar sus movimientos.

En los demás sectores del frente de Madrid el día fué de calma casi absoluta. En las últimas horas de la tarde la artillería leal reanuda sus actividades, dirigiendo sus tiros certeros contra algunas concentraciones enemigas que se han observado en puntos cercanos a la capital.



QUEMA DE TRASTOS INUTILES

VANGUARDIA

Redacción:
Plaza de
Núñez, 2
VALENCIA